

La inteligencia artificial (IA) puede aplicarse a infinidad de situaciones y posee indudables beneficios, pero también plantea riesgos y suscita temores. Por ello, los expertos aconsejan establecer reglas claras que restrinjan el comportamiento de los sistemas IA autónomos.

LUIS MENÉNDEZ

✉ luis.menendez@yahoo.es



Inteligencia artificial: ¿aliada o amenaza?

S E LLAMA SOFÍA. Es un robot humanoide capaz de interactuar con personas y mantener una conversación más coherente. Frunce el ceño, sonrío, hace muecas de forma convincente. Incluso bromea. Pero infunde respeto, hasta temor. Porque su perturbadora mirada y su parietal transparente, que deja ver cables de colores, recuerda que no deja de ser una máquina. Temor porque si un ingenio semejante es capaz de charlar con nosotros, por qué no va a ser capaz de hacer nuestro trabajo mejor que nosotros.

Las posibilidades que ofrece la inteligencia artificial (AI) son ilimitadas. Asistentes personales que aprenden de nuestras respuestas, servicios de traducción de voz en tiempo real, teclados predictivos para móviles

‘Despedir a los empleados y reemplazarlos por los sistemas de inteligencia artificial es un error muy serio’, según la Declaración de Barcelona

que nos sugieren la palabra que queremos escribir antes de que terminemos de hacerlo... La AI ya se utiliza para sopesar la concesión de créditos y forma parte de las entrañas de los coches autónomos del mañana.

Los beneficios son evidentes pero los avances de la IA tam-

bien suscitan temor. El estudio *Un futuro que funciona: automatización, empleo y productividad*, del McKinsey Global Institute, estima que la automatización podrá aumentar el crecimiento de la productividad a nivel mundial de un 0.8 a un 1.4% anualmente.

Los responsables del informe afirman que aunque el debate actual sobre la automatización se centra sobre todo en el potencial desempleo masivo, la economía mundial necesitará de la mano de obra humana, además de los robots, para superar las tendencias demográficas de envejecimiento tanto en las economías desarrolladas como en las emergentes. Y advierten de que la naturaleza del trabajo cambiará, ya que conforme los procesos se transformen por la automatización de las actividades individuales, las personas realizarán actividades complementarias al trabajo de las máquinas.

Riesgos y desafíos. El debate *Inteligencia Artificial: Sueños, riesgos y realidad*, iniciativa de Biocat y la Obra Social La Caixa que reunió recientemente a reconocidos expertos en la materia, dio como fruto la llamada Declaración de Barcelona, que propone un código de conducta para desarrolladores y usuarios de AI en Europa.

En el marco de esta declaración, los expertos instan a ser prudentes, dado que muchos de los problemas fundamentales de la inteligencia artificial aún no

Otros enfoques, mismo tema



► La Declaración de Barcelona, iniciativa de Biocat y la Obra Social La Caixa, es un acuerdo que propone elementos para un código de conducta para desarrolladores y usuarios de AI en Europa:

► <http://cort.as/xeMI>



► *Un futuro que funciona: automatización, empleo y productividad* es un estudio del McKinsey Global Institute que analiza el potencial de automatización de más de 2.000 actividades laborales en 800 profesiones.

► <http://cort.as/xekn>



están resueltos y algunos puede que no se resuelvan nunca. Igualmente señalan que estos sistemas deben cumplir con el principio de rendición de cuentas o *accountability*, es decir, deben estar en condiciones de explicar por qué han adoptado una decisión que afecta a un ser humano.

Asimismo, ponen de manifiesto la necesidad de que estos sistemas se sometan a metodologías que permitan una adecuada verificación y validación, y que exista una red de agencias en países europeos o una agencia central europea que los utilicen. Por otra parte, aluden a la responsabilidad de quien esté detrás de ellos, poniendo como ejemplo la creciente preocupación por los robots de chat de IA y otros tipos de sistemas de mensajería automática que operan en internet y en las redes sociales diseñados para manipular a la opinión política o desinformar mediante la propagación de hechos falsos. También aconsejan tener reglas claras que restrinjan el comportamiento de los sistemas AI autónomos y designar al responsable en caso de fracaso.

Finalmente recuerda cómo el entusiasmo por la Inteligencia Artificial ha llevado a algunas organizaciones a despedir a los empleados y reemplazarlos por los sistemas de AI. “Este es un error muy serio, todos estos sistemas dependen críticamente de la inteligencia humana.” ●

Preocupación europea

En una resolución aprobada en abril, los eurodiputados propusieron crear una personalidad jurídica específica para los robots, para facilitar la determinación de responsabilidades en caso de causar daños. Asimismo, sugirieron a la Comisión Europea la creación de una agencia europea de robótica e inteligencia artificial para ofrecer información especializada y asesoramiento técnico y ético a las autoridades.